



REDACCION Y ADMINISTRACION:  
O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

SATÍRICO Y LITERARIO.

DIBUJANTE CARICATURISTA  
Víctor P. de Landaluze (D. Junípero).

Año III.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA

Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,  
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto.....\$ 25

Habana 28 de Abril de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION EN INTERIOR.

Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75  
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....\$ 30

Núm. 17.

#### SUMARIO:

TEXTO.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—¡Día feliz! por Juan Perez.—¡Dios es misericordioso! por Juan de Austria.—La mala sombra, por Juan Centellas.—Del casero y otros excesos, por Juan Diente.—A la verdad, (poesía), por Juan Perez.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Madrid, por Eusebio Blasco.—Boceto á la pluma de don Ramon Campomar, por Julio Nombela.—Cuentos de manigua: El Chavalillo, por Juan Sin-Tierra.—¿Tendré yo cara de mentecato? (poesía), por Juan Ascas.—Sartenazos.

CARICATURAS.—Por Don Junípero.

#### MENESTRA SEMANAL.



anamá es un nombre muy bonito, que llena la boca al pronunciarlo. Pa... na... má... pátria de los sombreros de idem y de los gobernadores de m's empuje y de más agallas que se han conocido.

Yo no sé si el país será tan bello como su nombre, pues nunca estuve por aquellas tierras; séalo ó no lo sea, hoy me traslado allí con alma, vida y corazón, porque el deber lo ordena.

Sígueme, curioso lector, sígueme, que no te ha de pesar.

Llego, piso tierra, tomo rumbo por una calle, miro, busco, olfateo, percibo olor á tonto.

¡Cielos, el gobernador se acerca!

Saludo al gobernador, y me quedo tan tranquilo como si no hubiera hecho nada.

Le saludo nuevamente, y hago punto y aparte.

Porque merece estrenar un nuevo párrafo para dar cuenta de la salida que ha tenido el susodicho gobernador.

Y vá de cuento.

Todo el mundo sabe que el vapor *Virginus*, después de alijar en estas costas aquella expedición de burros, Quesadas y otros bichos, se fué á Colon buscando refugio contra los cruceros españoles.

Desde entonces un buque de nuestra marina nacional está mirándolo siempre, con más afán que se mira á una niña bonita.

Por supuesto que se ha probado hasta la evidencia que el *Virginus* es un barco honesto y decente, que en su vida ha roto un plato y que es norteamericano puro, sin mezcla de otra sustancia.

La bandera de la Union enarbolada en sus topes, y como en esto de banderas, los colores son los que dan fé, pasa ya de castaño oscuro lo que con este barquito está sucediendo.

El es americano del todo, únicamente, y por casualidad, el capitán que lo manda es cubano de los de la cáscara amarga.

Pero en estos casos lo que importa es que el botellou, la popa, el palo mesana, etcétera, etcétera, sean de los Estados Unidos, aunque la tripulación sea de otro país cualquiera.—La gente que vá dentro y á cuya voluntad se gobierna la embarcación no dá la nacionalidad; ¡qué ha de dar!

El *Virginus*, por lo tanto, estaba en condiciones legales para ponerse en camino sin que nadie pudiese impedirsele.

Pero no lo ha hecho, y allí se está muerto de risa, dando lugar á que las gentes murmuren de su propietario, porque no manifiesta mucha prisa en sacarlo del atoladero.

Mas llegó un día, ¡funesto día! tan funesto casi como el momento en que el sastre presenta la cuenta de la ropa con intención de cobrarla.

Llegó un día, repito, en que el *Virginus* hizo un movimiento, el vapor español que lo vigila hizo otro movimiento, y el gobernador de Panamá se enteró de los dos movimientos; porque, eso sí, es muy listo.

—El *Virginus*, se dijo nuestro hombre, ha cambiado de fondeadero, el español le ha seguido la pista, pues ¡caramba! me parece que no se me presenta ocasión mejor para lucir mis dotes diplomáticas. Escribiré un memorandum que meta mucho ruido.

Y lo escribió con la mano del almirante, por lo del ruido.

Momento de sensación.

El Gobernador de Panamá, según se desprende de su escrito, se halla muy triste y preocupado por desconocer "cuáles son las miras é intenciones del comandante del vapor *Pizarro* cuando llegue el caso de que el vapor *Virginus* salga del puerto de Colon."

Yo he visto morir de pena á un individuo sólo porque á un vecino suyo le habia hecho el sastre un chaleco muy corto.

He visto llorar á cincuenta mujeres, reunidas en una iglesia, sólo porque el predicador les recordaba que el que dice mentiras se condena.

He visto reventar á un hombre de bien, solamente por haber nombrado delante de él á Díaz Quintero y Azcárate. ¡Porque son nombres que revientan!

He visto quedarse calvo á un amigo mio, por pasar la noche cavilando para conseguir averiguar si efectivamente el aceite de bellotas hace que nazca el pelo.

He visto....

Pero no he visto nada como los apuros del gobernador de Panamá.

El *Pizarro* está en Colon, vigilando al *Virginus*, y dispuesto á no dejar impunes sus piraterías.

Esto lo saben hasta las cucarachas que hay en el palacio del gobernador de Panamá.

Pero el *Pizarro* tiene un comandante, y ese comandante piensa.... ¿Qué piensa el comandante del *Pizarro*?

No digo yo al gobernador de Panamá, á un hombre que tenga sentido comun hace cavilar este complicado asunto!...

La misión del jefe de aquel estado se reduce á cuidar de que en las aguas del mismo (en las aguas del estado, no en las del jefe) no le pegue un sopapo el buque español al buque filibustero.

Mas la celosa autoridad quiere ir más lejos, y pretende ejercer jurisdicción en todos los mares, en la tierra, en el cielo y en todo lugar.

Quiere, por lo visto, suplantarse al dios Neptuno en el dominio de las aguas: quiere ser el primer tiburón del presente siglo.

Pues que lo sea, hombre, que lo sea, y después que baile para divertirnos.

Cárlos Manuel de Céspedes ha escrito una carta á la Reina Victoria, dándole la enhorabuena por el restablecimiento del Príncipe de Gales.

La soberana de Inglaterra se encuentra en grave apuro, porque desea contestarle, como la buena educacion, ordena y no sabe cómo dirigir la carta.

Con objeto de descubrir dónde se halla la residencia del ejecutivo se han reunido en junta todos los geógrafos ingleses.

Han sido consultados los jefes de postas.

Hasta los boticarios están en sesión permanente para dar su ilustrada opinion.

Se ha ofrecido un premio al que descifre el enigma.

Se ha pedido informe á la Cámara de los lores.

Lord hay que no han tenido tiempo en quince días para hacerle un cariñito á la lora (su mujer) de tan ocupado que está consultando autores.

La Cámara de los Comunes se ocupa tambien asiduamente de este asunto.

Todo bicho viviente está en Lóndres atareadísimo.

Nadie dá en el quid.

La opinion general es que nadie puede dar razon de la residencia de Céspedes más que los comunes.

Porque el rey Theodoro de Abisinia le envió un recadito á la Reina Victoria, preguntándole si se queria casar con él, se armó una guerra cuyo término fué que se pegase un tiro el enamorado monarca de color de betun.

¿Qué sucederá ahora que otro soberano le ha dirigido una carta?

Puede ocurrir un cataclismo; pero tambien hace poco un imbécil puso una pistola al pecho de la reina y no ocurrió nada.

Es claro, como que era imbécil el agresor!

De lo cual se desprende el axioma siguiente: Que en el mundo no puede pasar nada serio, siempre que tenga intervencion en el asunto algun mentecato.

Y beso á usted la mano, señor de Céspedes.

JUAN PALOMO.



## ¡DÍA FELIZ!

Reir y rabiarse. Estas son las dos ocupaciones que se reparten mi tiempo; puede decirse que no hago otra cosa, y unas veces riendo, otras rabiando, voy llevando á remolque esta pícara vida, que no por ser pícara dejo de quererla más que á las niñas de mis ojos.

La semana pasada me proporcionó una rabieta mayúscula el *órgano* del fabulista Balmaseda, que me dejó amedrentado y turulado por espacio de seis días; pero como todo tiene su compensación en la vida, hoy me he levantado de mañanita con las mejores disposiciones para ser feliz.

Miro este calumniado mundo por el prisma de color de rosa de mi propia alegría. ¡Qué bonito es y qué mono me parece! Es un mundo de rechupete el que hemos tenido la suerte de saludar al nacer, con un puchero, un gemido y otros rumores vagos.

Cuando me hallo en tan buenas condiciones de espíritu me dá por aplaudir á roso y velloso, siguiendo la costumbre y forzosa práctica periodística establecida por los innumerables aficionados al mútuo elogio que vegetan por estos trigos. Hoy todo se aplaude, todo, hasta las comedias caseras y los solos de violon; y, francamente, no veo qué razón haya para negar un aplauso que en resúmenes cuentas no cuesta dinero, al que lo pida con mucha necesidad.

Vivimos, no sólo "en el mejor de los mundos posibles," sino en la ciudad más culta, perfecta é irreprochable del Universo: aquí todo el mundo lo hace bien, piensa bien, habla bien, canta bien, escribe bien, y el que se arrima un tiro para darse gusto, cuente usted que lo hace con perfección, para no andar en lenguas; todo lo que no es bueno, es mejor, y lo que no sea mejor, será sublime, arrebatador, maravilloso, mirabolante. ¿Comprenden ustedes ahora ese general aplauso que resuena en la Habana á todas horas, propinado á *todo*, con motivo de *todo*?

Ea, que vengan acá los extranjeros de las cinco partes del globo y los habitantes de la luna, y al ver esta afinidad de pareceres, este elogio al vecino que nos elogia, y la total ausencia de esa crítica que no tendría razón de ser en este bodorrio de perfecciones supinas, se verán precisados á confesar que hemos llegado á la cúspide de la ilustración unos tras otros, haciéndonos intachables é irreprochables. Que lo digan, y no se irán descontentos de nosotros, los extranjeros, porque siempre les daremos tres docenas de aplausos, de los que nos sobran en casa, para su uso particular.

Pongan ustedes por caso que en ciertos y determinados sitios se lean cincuenta composiciones poéticas por otros tantos autores, aunque hay muchos de estos que se cargan dos y seis, y aún les queda bastante inspiración para desperdiciarla en improductivo chorreo; ¿qué hacen los oyentes? Cumplen la consigna constituyendo comisión para aplaudirlas de real orden, según salgan. Y como el aplauso es un signo de ruidosa aprobación, un premio que se otorga á lo que vale la pena de ser premiado, ahí tienen ustedes la prueba de que cuanto se ha leído es bueno al derecho y al revés.

Tócale en seguida el turno á los revisteros, dispensadores de gracias y ejército disciplinado de la trompetera Fama, y comienza el fuego graneado de calificaciones rimbombantes y entusiásticos adjetivos. ¡Válgame Noé! y qué apuros pasan para no repartirle á Fulanita un cachito más de gloria artística que á Zutanita; porque, ¿qué diría entonces Fulanita? Descontenta de su ración, hasta será capaz de morder.

Nuestra tarea de apologistas obligados es ocasionada á grandes desazones. Ciertamente que nosotros ni aún exprofeso podemos hacer nada malo; pero ¿cómo nos compondremos para pregónarlo cien veces al minuto sin incurrir en vulgares repeticiones? El vocabulario encomiástico se agota y hay que inventar frases nuevas ó sudar la gota entresacándolas del Diccionario. ¡Buenos apuros nos han hecho pasar recientemente Tamberlick y la Daltí! Los hemos llamado príncipes, reyes y dioses de la solfa; hemos querido negar su origen mundano al buscarles procedencia celestial, infiriendo agravios á papá y á mamá; los hemos elevado catorce millones de leguas sobre el planeta Tierra, para que puedan contemplarnos á vista de pájaro y maravillarse de nuestra pequeñez; los hemos zarandeado en prosa y jaleado en verso, siendo tan grande el *meneo*, que si los pobrecitos no se largan, se nos quedan entre las manos.

En la isla de Cuba no se publica periódico alguno que no tenga el peso y medida necesarios para que se les llame manantiales de erudición y promontorios de ciencia. Por lo pronto, todo periódico es ilustrado desde antes de nacer en el concepto de sus colegas, que no saben llamarlo de otro modo; no importa que de Enero á Diciembre se alimente de cosecha ajena, sin permitirse la excepción de cuatro líneas de la propia, porque si carece de redactores que lo escriban, siempre habrá unas tijeras á las que podremos llamar ilustradas y echarles flores.

Si, por su desgracia, se entromete en nuestra república literaria algún escritor mal educado y díscolo, que le dé fuerte por andar en críticas, nos rebelamos contra el monstruo y lo matamos á disgustos. ¡Crítico algo en Cuba! ¿A quién no le enciende la sangre tamaño atrevimiento y grosería? Y, sobre todo, aquí no estamos para escuchar censuras, porque ni hay de qué ni nos dá la real gana. Somos *tutti primo tenori*, *primo* poetas, *primo* políticos, *primo* periodistas; vamos, que somos muy *primos* en artes, literatura, ciencias políticas, exactas y abstractas; lo que necesitamos es gente dispuesta y de avío que aumenten nuestras filas de *alabaradores* para los efectos consiguientes. Tentado estoy de formar un cuerpo distinguido de aplaudidores escandalosos, para ponerlo á disposición del público pagano. Pero Pepe Triay, Pepe Vergez y Ramón Espinosa se ruborizan al oírlo, me llaman cínico, y tengo que abandonar la idea respetando su pudor.

Hubo épocas remotas en las cuales era menester morirse para tener derecho á las altisonantes apologías que son de rigor; pero nosotros lo hemos dispuesto de otro modo y nos las escribimos en vida pa á ver que tal suenan al oído.

Llamar á un ciudadano por su nombre á secas es hoy una barbaridad. Si don Pedro de los Palotes obsequia con chocolate á sus visitas, es un caballero distinguido; si se extiende al almuerzo, es generoso y espléndido; si se resbala á la comida, es magnánimo y hasta exquisito al paladar de los que le comen un costado; si literato, eminente; si comerciante, entendido y acreditado; si empleado, probo é inteligente; si abogado, inspirado y elocuente; si médico, omnisciente y profundo; si funcionario de policía, activo y además celoso, aunque no sea casado ni tenga novia. De modo que desde que Pedro de los Palotes viene al mundo está seguro de no ver su nombre escrito sin el cortejo de unos cuantos epítetos que le dan charol.

Corolario: que todos somos unos *mocitos del barrio* hechos y derechos.

¡Viva el aplauso!

Lo dije: hoy me ha dado por ahí; mañana me dará por rabiarse, y vamos tirando; pero antes que se me acabe el buen humor permítanme ustedes que propine un buen aplauso al espiritual, ilustrado y archisapiente

JUAN PEREZ.

## ¡DIOS ES MISERICORDIOSO!

En el nombre del padre, del hijo....

Después de persignarme salté de la cama, y á los pocos momentos me encontraba en la calle, más alegre que unas castañuelas bien tocadas.

Era el día en que se recibió en la Habana la nueva feliz de que las autoridades de Jamaica habían *copado* el vaporcito *Stewart*.

Era uno de esos días en que no se oye hablar de insurrección, ni hay motivo para que se hable.

Era un día de esos en que se ve reinar la confianza (por el sistema absoluto) y en que abundan los negocios y las chicas bonitas.

¡Día feliz! día feliz!

La naturaleza parecía un *Rey Pipino* que entonaba sin cesar esa *cantata*.

Doblé una esquina y tropecé con un hombre.

—¿Qué hay, amigo? le dije.

—Nada bueno, compadre! Este malestar, esta angustia que se siente, la falta absoluta de confianza; la nueva expedición que ha preparado Melchor Agüero.... En fin, amigo mío, esto se vá; y pienso realizar cuanto poseo y ponerme en salvo. Esa pícara insurrección me ha perdido.

Al decir *pícara* bajó un poco la voz y pronunció el adjetivo entre dientes.

Por un impulso natural dirigí la vista á los pies de aquel hombre, y maquinalmente los conté.

Uno, dos....

¿Me habré descontado?

Uno.... dos....

Pues no hay más!

¿Por qué andan sólo en dos pies esos laborantes trasnochados?

Ah! porque Dios es misericordioso!

Y desde la polilla que se nos vá comiendo la ropa de paño hasta la cucaracha que roe los papeles, todos los bichos, incluso el laborante, hallan calor que los vivifique, rendija donde esconderse y poca vergüenza para fastidiar á la gente.

Ah! es infinita la misericordia de Dios!

Como llovido del cielo cae en mis manos un periódico.

No es periódico, es un papel.

No es papel, es un guñapo.

No es guñapo, es una tontería.

¿Tontería que quiere parecerse á un periódico....? *La Revolución de Cuba* es, fijamente.

Y era, en efecto. Allí se pretende entablar polémica formal con los periódicos más acreditados de la Habana: allí se habla de triunfos y de victorias (no dice si son de alquiler y si son de un caballo ó de dos); allí se elogia á un tal Máximo Gomez y á un tal Vicente García, y á muchos tales y cuales...

Me conmuevo; se me abren los ojos una pulgada é instintivamente dirijo la vista hácia abajo para contar los pies, como antes hice.

*La Revolución* es un cienpiés: sin embargo, no tiene ninguno, pudiendo decirse que se sostiene en el aire.

Necesito convencerme aún más de la misericordia de Dios: necesito echar un contrafuerte á mi fé, y con este objeto acabo de dirigir un telegrama á Nueva York.

Dice así:

"Al hombre que ménos mentiras haya dicho, entre todos los hombres.—New-York, ó donde se halle.

"Colóquese usted á poca distancia del director de *La Revolución*, cuénteles usted con disimulo los pies y dígame por telégrafo la cifra que obtenga."

Y si ese hombre veraz por excepción y á macha martillo me dice que sólo dos es el número de pies que arroja el recuento, entónces, Dios mío, caeré de rodillas, exclamando: ¡tu sabiduría, Señor, es infinita; inescrutables son tus designios! tú lo has hecho, y cuando tú dispusiste que *aquel ciudadano* ande solamente en dos pies, será porque así conviene á la universal armonía; aunque ninguno de los seres que en el mundo habitamos podamos comprender esa conveniencia!

Oh! la misericordia de Dios es muy grande!

Doña Emilia Casanova fué á Washington, y tuvo una *cogida*.

A pesar de que ella sabe manejar bien el *trapo*, el tífus tuvo mucha intención y la tumbó.

Yo hubiera sentido con toda mi alma que todo aquel *patriotismo* con miriñaque se hubiera malogrado.

Dios fué piadoso, y la heroína de cien novelas, que aún han de escribirse, logró salvar el pellejo.

¡Gracias, Dios mío! tenemos asegurado el buen humor por algún tiempo más! Empezaremos á reírnos de nuevo en cuanto haya noticias de que la crónica banderillera ha salido de su cuidado.

Pero en el interior averigüemos lo que haya podido pasar en los momentos angustiosos de su enfermedad.

Cirilo estaba conmovido, aterrado, ¡es natural! Su emoción era tanta, que no podía enebrrar una aguja, y á duras penas consiguió zurcir unos calcetines.

—Pero, ¿qué hacía? pregunto yo impaciente.

—Desesperarse, condolerse, sufrir....

—Pero, cómo manifestaba su dolor?

—Con la mayor desesperación.

—Pero, ¿qué forma exterior tomaba esa desesperación?

—Hombre, la forma natural: llanto, gritos, ayes lastimeros, exclamaciones de "¡Pierdo mi dicha y mi contento! ¡voy á quedarme sólo en el mundo!"....

Basta; eso es lo que yo quería saber.

¡Dios clemente y pio! Tu magnanimidad es extrema cuando has concedido el uso de la palabra al que no la necesita ni le corresponde!

No me extrañaría, Señor, que tu poder omnipotente haya otorgado la gracia á Cirilo de que se crea que es el marido en el matrimonio que *perpetró* hace años.

Si así es, la fé cierra mis ojos y me tiendo boca abajo.

En esta posición espero á que el coro de mujeres del teatro Albisu entone un himno por lo fino y sin can-can.

JUAN DE AUSTRIA.



## LA MALA SOMBRA.

Como yo no he estudiado la física por todo lo alto, no me atrevo á hablar ahora científicamente, como hablaría un sábio ó un erudito á la violeta, de la sombra y sus propiedades: con lo cual, dicho sea entre paréntesis, no se gana mucho y se pierde poco.

Y, sin embargo, sin echar mano siquiera de un diccionario enciclopédico ó de un manual de ciencia infusa, puesta al alcance de los que saben de las cosas de este mundo lo que sé yo, voy á hablar de las propiedades de la sombra, y como no las conozco bien, si digo alguna barbaridad, supongan ustedes que hablo de..... ¡la mar!

Más ó menos densa, la sombra no cambia nunca de esencia, no varía de colores, es idéntica, reconoce en su origen las mismas causas, pero no produce iguales efectos. ¿Por qué? Esa es la cuestión que vamos á aclarar.

Entre sus infinitas variedades, la sombra tiene dos esenciales, que forman la antítesis. Hay sombra buena y mala sombra: una que precede á la suerte, que es como el manto de la Providencia, y otra que obedece á la fatalidad, que se parece al garrotazo de un ciego.

Yo no me atrevo á penetrar en muchas honduras, acordándose que la república de ese nombre se halla actualmente en guerra abierta con la de Guate-mala, para hacer peor el fondo de la cosa; por eso no diré excédida si es la sombra, buena ó mala, la que persigue al hombre, ó el hombre quien lleva en sí esa sombra de tan desvergonzados efectos.

El fenómeno existe, y eso no lo negará nadie.

Así como hay desgracias solas, y desgracias de desgracias, que es como si dijéramos desgracias acompañadas, y de igual modo que hay seres con gracia, graciosos ó desgraciados, hay hombres con buena sombra y hombres cuya sombra es tan mala como la que proyecta un usurero sobre la víctima de sus..... excesos.

Acompañado de Mentor, vino aquí hace tiempo el joven Telémaco, y tan buena sombra trajo ó halló, que los papás echaron el mundo por la ventana para aderezar á sus pimpolitos, estos le prodigaron sonrisas, le lanzaron miradas y suspiros, y para que todo fuese espléndido, le llevaron á ver las aguas de Vento y las cañas de Cuba.

Acompañado de Pancho Aguilera, se lanzó á los campos el rey de los papanatas, el nieto de Wamba y sobrino del rey que rabió, el *señor* Manolito Verbas; y tan mala es la sombra que proyecta ó recibe, que á semejanza de don Juan Tenorio,

por donde quiera que fué  
la inocencia atropelló,  
de los soldados huyó,  
marchando á tomar café.  
Y desde que se alzó en Yara,  
no hay escándalo ni engaño,  
robo, asesinato ó daño  
en que el niño no se hallara.

Y ahí tienen ustedes, en esos dos personajes, la antítesis de sombra que buscaba yo para mi charla. Mientras que Telémaco, si ha hecho que se den algunas sangrías á los bolsillos más apretados, y que se extraigan algunas trampillas, que se pagarán si Dios no lo remedia, ha dado ocasión á que algunas chicas cacen un novio y alguna boda se efectúe y á que nos recordase una vez más la espiritual Felicia que doña Antonia de Tondo hace unos vestidos de moda en toda regla y con el mejor gusto; el otro, el libertador entre los libertadores de pátrias en estado de merecer, ha hecho infelices á muchos, ha sido la ola gigantesca del huracán revolucionario, que ha destruido la riqueza, que ha dejado huérfanos del cariño del niño, el esposo, el padre ó el amado á muchas inocentes, para sacar por toda consecuencia un desengaño más, una esperanza menos y un castigo en que no soñó.

La insurrección y su caporal han sido en los campos de Cuba lo que el *jagüey* y el *guao*: han ahogado á los que le hicieron el bien de prestarles sombra generosa, ó han llevado el mal á los que á su sombra se cobijaron. El *jagüey* dá la muerte, ahoga á la *guásim* á que se enreda; el *guao* no mata con su sombra al infeliz que bajo ella se cobija, pero roba la salud y aniquila la existencia del que lo hace.

Y una y otra cosa es desde el principio esa mascarada libertadora, cuyo eclipse está señalado ya en el "Almanaque de JUAN PALOMO" y no se hará tardar mucho.

El sol de la justicia comienza á brillar; sus resplandores alumbran el siempre glorioso pabellón de España, y la buena sombra que ha acompañado en todas partes á nuestros valientes soldados no velará el gran día de nuestro triunfo.

Mientras, la mala sombra, la sombra opaca, siniestra, pavorosa que esparce la *estrella solitaria*, desaparece en fuerza de aumentar.

Y es que las cosas malas, tienen mala sombra, y esta siempre lleva al cataclismo, al caos, á la mar!

He concluido. La interpretación que he dado á la sombra podrá no ser tan científica como ustedes quisieran; pero nadie dirá que no es verdadera.

¿He dicho algo?

JUAN CENTELLAS.

## DEL CASERO Y OTROS EXCESOS.

## ESCENAS DE ACTUALIDAD.

—Esposo, ya está finalizando el mes de Abril y es preciso que pensemos en buscar casa para la temporada.

—Es verdad; el calor de la Habana me sofoca, y tú..... también.....

—No vengas con ironías; ni te figures que voy á pasar el verano entre estas cuatro paredes.

—Ya sé que es preciso ir á Marianao, á las Puentes, á Guabacoa..... á cualquier parte; la cuestión es que los vecinos vean salir una fila de carretones cargados y nosotros detrás, como si fuésemos los últimos muebles.

—Cuando te casaste conmigo ya sabías que te casabas con una persona decente.....

—Justo! y la decencia de las personas consiste en mudarse de casa en el mes de Mayo; digo yo!

—No me hables con retintín, Pancho!

—Cabalmente, el *re-tintín* es lo que me falta, porque no hay eso que suena *tin..... tin.....* ¿me entiendes?

—Pues búscalo, pídelo, tómallo, róballo.

—Y si no lo encuentro..... venga el petróleo; abur.

—El señor don Crispulo Metaloidé?

—Servidor de usted.

—¿Es usted el dueño de una casa desalquilada que acabo de ver en.....?

—Servidor de usted.

—Y está usted dispuesto á que tratemos sobre el ajuste?

—Servidor de usted.

—Hombre, basta ya de tanto servidor! Dígame usted de una vez cuánto pide por la casa.

—Vamos, poco á poco, porque ántes necesito enterarme de ciertos pormenores. ¿Es usted casado ó soltero?

—¡Ay!..... Casado.

—En primeras ó en segundas nupcias?

—¿A usted qué le importa? ¿Qué tiene eso que ver con el precio de la casa?

—Sí, señor, tiene mucho que ver. Si está usted casado en segundas, naturalmente, llega usted á mi casa más aburrido de matrimonio, y es de ene que los altercados se repitan con más frecuencia y que más á menudo se echen ustedes los trastos á la cabeza; y ya vé usted, como el deterioro de la casa es entónces mayor, tengo que subir el precio.

—¡Asesino!..... Yo no riño jamás con mi mujer.....

—Pues entónces hay también que añadir un poco á los alquileres; como esa paz octaviana no puede durar, llegará el trueno gordo, y cuanto más tarde, más fuerte ha de ser.

—(Si no mirara Dios, hacia un *cavericidio*).

—Me propongo dispensar á usted todo el favor posible, porque me es usted simpático y estoy dispuesto á darle á usted la casa por 25 onzas al mes, adelantándole los alquileres de dos años.

—No, hombre; si lo que yo deseo es pagar adelantado el importe de cincuenta años! (Quisiera volverme petróleo puro).

—Me han dicho que tiene usted una casita allá en Marianao.....

—Sí, señor; y por cierto que para la familia de usted no puede ser mejor.

—¿Tiene colgadizo?

—No, señor; porque á los que tenemos hijas no nos conviene que se pongan muy en contacto con la calle.

—¿Tiene azotea?

—No, hombre; las azoteas no sirven más que para que haya goteras.

—¿Tiene caballeriza?

—Tampoco; estando de temporada, de cualquier modo se arregla uno.

—Es verdad! meteremos los caballos en la sala. ¿Tiene agua?

—Oh! un pozo magnífico; pero la habitó un tabernero, y como tenía mucho despacho, lo agotó.

—¿Tiene buen comedor?

—Sí, señor, excelente; es decir, hay un cuarto donde se puede comer muy bien; porque, usted desengañese, lo principal para comer es tener apetito y buenos manjares, lo demás es accesorio.

—Pero, hombre, entónces qué es lo que tiene su casa de usted?

—Tiene todos los menesteres que necesita una familia que esté dispuesta á pagar sesenta onzas por la temporada.

—Vuelvo!

—¿Por cuánto me alquila usted la casa para una temporada de verano?

—Por meses quince onzas y por año quince menos un real; siempre y cuando no se muera alguien de la familia, porque entónces.....

—No tenga usted cuidado: nadie trae esa intención; desengañese usted.....

—No basta que usted me lo prometa; es preciso hacer una escritura.....

—¿Una escritura de que no nos moriremos?

—¡Justamente!

—¿Y si, á pesar de la escritura, alguno revienta?

—Entónces tendrá V. que indemnizarme de los perjuicios...

—Es decir, que si yo me muero, sale usted más perjudicado que yo?

—Hombre, como casero, claro está! ¿quién me tomará la casa después?

Dígame usted las últimas condiciones para alquilarme la casa de temporada que tiene usted.

—Son sencillísimas: contrato por tres años; pago de todo ese tiempo por adelantado; además, como garantía, hipoteca de una finca para responder del compromiso; serán de cuenta de usted las contribuciones y los reparos, así como dar de comer y para tabaco á un hombre que tengo allí encargado de cuidarla cuando está cerrada. Por supuesto que no admito en la casa muchachos, ni perritos, ni pájaros, pues siempre causan deterioros. Y han de tener ustedes cuidado de apagar las luces muy temprano para evitar incendios. Con estas condiciones es de usted la casa.

—Hombre, se le ha escapado á usted una cláusula.

—¿Cuál?

—Que después de pagar el alquiler, contribuciones, etcétera, etcétera, se comprometa el arrendatario á no vivir la casa para que no sufra desperfectos.

—Puede ser que el año próximo imponga también esa condición.

La Habana es insostenible en el verano; pero los caseros de temporada son..... la mar!

JUAN DIENTE.

## A LA VERDAD.

Verdad, virtud escondida  
en ignorada guarida,  
déjame un momento verte,  
y no me huyas en la vida  
para buscarme en la muerte.

Gérmén preciado y fecundo  
del bien, tu nombre idolatro;  
pero te niego, y me fundo;  
pues me han dicho más de cuatro  
que no existes en el mundo.

No te conoce el poeta,  
ni el médico, ni el letrado,  
la tonta, ni la discreta,  
ni el pobre, ni el potentado,  
ni el que escribe la *Gaceta*;

Ni el banquero, ni el artista,  
ni el empleado, ni el obrero,  
ni el curial trapisondista,  
ni el sesudo periodista,  
ni el ministro pastelero.

No dá contigo la ciencia,  
ni te encuentra la experiencia,  
ni el comerciante te halla;  
sólo sirves de pantalla  
á usureros sin conciencia.

Desde la remota edad  
la mentira en tí se mira  
en hipócrita hermandad,  
que es de mala calidad  
la verdad de la mentira.

En mentir con desparpajo  
el hombre su gloria estriba;  
todos mienten á destajo,  
todos, desde arriba abajo,  
todos, desde abajo arriba.

El justiciero y creyente,  
que te rindió culto eterno  
y te predicó á la gente,  
fué por tu amor al infierno,  
que es buena tierra y caliente.

Que eras, dijo la malicia,  
torpe, vieja, amarga, boba;  
y con notoria sevicia  
te arrimó más de una soba  
la vara de la justicia.

Denunciada en el diario,  
proscrita del calendario,  
siempre viviendo en apuro,  
buscaste sitio seguro  
huyendo del comisario.

De tí no queda ni resto,  
que hasta te niegan un puesto,  
proscribiendo tu memoria,  
la política, la historia  
y el nacional presupuesto.

Si apóstoles has tenido  
que prediquen con acierto,  
pronto se han arrepentido,  
pues predicar en desierto  
siempre fué sermón perdido.

Por conveniencia ó por miedo  
se renegó de tu credo.  
Si á alzar el dedo se obliga  
á todo el que verdad diga,  
no hay Dios que levante el dedo.

Que el que te umpara y te oculta,  
y te adora y te consulta,  
y te ensalza entusiasmado,  
se encuentra por tal pecado  
á dos dedos de una multa.

Hiciste bien en partir  
más que de prisa á la luna,  
buscando buen porvenir.  
Dios te dé mucha fortuna,  
y *ojos que te vieron ir!*

JUAN PEREZ.





Y dice Juan Palomo:—"Con que vamos á ver, señores; ahora pueden ustedes probar al mundo que las leyes sobre piratería no son palabras vanas. Y si ustedes no quieren molestarle, envíen á la Habana á esos roedores y aquí se les hará cumplida justicia."



## NOTAS DIPLOMÁTICAS.



MR. BISMARCK A MR. THIERS.—Caballero, está usted tomando demasiados alientos.  
MR. THIERS A MR. BISMARCK.—Hombre, estamos viendo á ver si respiramos un poco.  
MR. BISMARCK A MR. THIERS.—Es que ese modo de respirar me estorba el sueño.



Litografía Mercantil é Imprenta, O'Reilly 27

FRANCIA.—¡Será posible que me pongan en la precision de escoger entre estos dos adornos!



aura popular. El que no puede adquirirla con su talento, la compra con su dinero.

Currillo animaba siempre la mesa con su carácter vivo, sus donosas ocurrencias y con su franqueza; así, apenas se sentaron los comensales, empezó á jalearlos, diciendo:

—*Zeñores*, esto no es ningún entierro; aquí se permite todo, ménos estar triste. Si yo fuera con ustedes á Cuba, habíamos de pelear cantando.

—Vamos, Currillo, dijo el teniente Carranza; vente á Cuba con nosotros.

—¿Se puede ir á esa tierra en caleza?

Los oficiales se echaron á reír.

—¡No hay que reírse, caballeros! No tengo miedo á las almendras de plomo de esos señoritos de la manigua; pero la verdad, el mar me causa repugnancia.

—¿No te atreves á embarcarte?

—¡No, señó! ¡El mar!... ¡Es mucho *cardo* ese para el estómago de un hombre sólo!

—Todo el mundo se embarca ya para ir á América, como si fuera á Puerto-Real, observó un alférez.

—¿Pues yo, por agua, ni á Rota!

—¡Buena falta ha de hacernos en aquellos campos esta rica manzanilla! dijo un capitán paladeando una caña.

—Ya lo creo, contestó Currillo; el que lleve un frasquito y beba un trago de ella, después que una bala de cañon lo haya partido por medio, echa á andar como si tal cosa.

—En la manigua no hay cañones, repuso Carranza riéndose.

—¿No hay cañones? Pues ¿qué hay?

—Balas perdidas, que atacan como el cólera morbo, sin dejarse ver más que por sus efectos.

—¡Cáspita! Pues ese modo de pelear es traidor!

—¡Ya les buscaremos el bulto!

—¡Eso, eso! exclamó Currillo; no dejen ustedes ni un insurrecto para semilla; pero cuando vuelvan, tráiganse el barco cargado de lindas criollas, pues dicen que son la flor de la canela.

—*De mistó, camará!* pronunció con entusiasmo un capitán, natural de Utrera. ¡Estoy por las criollas! He estado seis años en la isla de Cuba, y puedo dar fé del mérito de las mujeres de aquella tierra, que, sin agraviar lo presente, trastornan el juicio al hombre más tranquilo.

—Todos, añadió Currillo, van á aprovecharse allí!

—¿Cómo?....

—Digo que todos vuelven casados.

—Ménos los que dejemos la piel en la manigua, agregó un alférez.

—¡Quíá! ¡no se han hecho las balas de esos correos manigueros para la carne de la gente macarena!

—¡Dios te oiga, Curro! exclamó Carranza.

—Pero diga *osté*, capitán Dominguez. ¿Qué quiere esa gente india?

—¡En Cuba no hay indios! contestó el interpelado con un arranque de ira.

—Pues ¿qué hay? ¿moros?

—No, señor. Hay hijos de españoles; pero hijos espúrios, que reniegan de su sangre, de la bandera que protegió su cuna, de la civilización que les llevaron nuestros padres, de todo lo que es sagrado y digno para el hombre.

—Y ¿qué quieren esos *mardesios*?

—Robar á España el pedazo de tierra que conquistó, pretextando que debe ser libre; desmembrar el territorio, declarándose independientes.

—¡Carambital! gritó Currillo, ¡qué lástima que no se pueda ir á Cuba por tierra!

—El viaje por mar dura sólo diez y siete días.

—Pero en esos diez y siete días tiene uno diez y siete mil ocasiones de darse un baño en mucha agua y de ofrecer su *carneíta* á esos caballeros que se llaman tiburones. ¡Nada! me quedo en Cádiz, pidiendo á la Virgen que ayude á mis hermanos.

—¿Será posible que se quele usted por acá? preguntó el capitán Dominguez.

—Sí, señó, muy posible; me quedo.

—¡Pues yo nó! exclamó Víctor Guillen poniéndose en pie, como inspirado por una idea, que aunque parecía repentina, hacia una hora que labraba en su imaginación.

—¿Qué es eso? exclamó Currillo, separando de la boca el vaso de vino que iba á beber.

—¡Esto quiere decir que me voy á Cuba! contestó Víctor con firme voz.

—¿Viene usted con nosotros? preguntó el capitán Dominguez.

—Si el batallón de mis hermanos admite un voluntario más, aquí estoy yo, resuelto á ir á pelear por la integridad del territorio español.

Una salva de aplausos acogió aquellas palabras de Víctor Guillen, y todas las manos se tendieron en busca de las suyas.

—¡Bravo! exclamó Currillo; ahora me alegro de haberte invitado á nuestra cena, pues ya que no voy en persona, pongo un sustituto en mi amigo Guillen, que no tiene miedo á la mar.

—¡No es permitido tener miedo cuando peligra la nacionalidad de nuestros hermanos! gritó un alférez jovencito, á quien apenas el bozo sombreaba el labio superior.

—No es permitido en tierra, amiguito, observó Currillo riéndose; pero como no soy anfibio, no me lanzo al agua. Diga *osté* á estos flamencos de la manigua que vengán *Trocadero* á pelear, y á bocas acabo con ellos.

—¡Palique! dijo el alférez.

—¡Tengamos la fiesta en paz! exclamó Carranza.

—¿Con que, viene usted con nosotros? preguntó Dominguez á Víctor. ¿Lo ha pensado usted bien?

—Hay cosas que no necesitan pensarse mucho, respondió el bravo jerezano. Los impulsos del corazón deben seguirse siempre, y el corazón me lleva á Cuba!

—Haremos de usted un héroe, pues mucho puede esperar la patria del que habla así. Venga esa mano, dijo el capitán; y si me acepta usted como jefe, pido el honor de alistarle en la compañía que mando.

—Con mucho gusto, mi capitán, añadió Víctor haciendo un esfuerzo para sonreírse.

La cena concluyó, reinando en ella la mayor alegría y cordialidad, y siendo Víctor Guillen el objeto de la conversacion general por su determinacion de ir á Cuba como voluntario del batallón de andaluces que debía salir de aquel puerto el día siguiente.

Al separarse los jóvenes, Víctor quedó citado con el capitán Dominguez para presentarse muy temprano en el alojamiento de éste, á fin de alistarse y preparar su marcha en las pocas horas de que podía disponer.

(Continuará.)

JUAN SIN-TIERRA.

## ¿TENDRE YO CARA DE MENTECATO?

Yo he visto á muchos hacer carrera,  
dando camelos á cada rato.  
A mí un camelo me dá cualquiera....  
¿Tendré yo cara de mentecato?.....

Creyendo en Cuba tener *estrella*,  
á Cuba vine buscando plata:  
tres años llevo de estar en ella,  
y estoy *pelado* como una rata.  
Otros, en tanto, se han hecho ricos,  
dando á las gentes, por liebre, gato.  
Yo he recibido bastantes *micos*.....  
¿Tendré yo cara de mentecato?.....

Tuve un amigo, chico excelente,  
que me apreciaba..... *bárbaramente*;  
y á todas horas me repetía  
que le pidiese cuanto tenía.  
Tenía entonces, tan sólo, apuros,  
y hube de darle cincuenta duros;  
con lo que el hombre, para pagarme,  
hasta la vida llegó á brindarme.

Pasaron meses: él jugó fuerte,  
y en poco tiempo varió de suerte;  
y porque un día le pedí un peso,  
por poco el hombre me lleva preso.  
Ocurrió todo como te digo.....  
Perdí el dinero, perdí el amigo,  
tuve un disgusto, llevé un mal rato.....  
¿Tendré yo cara de mentecato?.....

Quise á una *jóven* llamada Anita,  
que era una *alhaja* la pobrecita.....  
de tez trigueña, de rostro feo,  
y delgadita como un fideo.  
Tuvo en dos meses diez amadores,  
y á todos ellos hizo favores,  
que era la pobre tan *¡inocente!*.....  
que la vencián muy fácilmente.  
Por oficiales sufrió mil males,  
y la encantaban los oficiales;  
que aún recordaba las horas bellas  
en que uno la hizo ver las estrellas.

La ví una noche: le hablé extasiado.....  
Para más señas, iba yo armado.....  
La pedí amores, hecho un bolonio,  
y empezó á hablarme de matrimonio.  
¡De matrimonio!.... ¡Qué desacato!  
¿Tendré yo cara de mentecato?.....

Por tener fama de complaciente,  
de mí se burla toda la gente;  
me dan mil chascos, y, no te asombre,  
después me dicen que soy *buen hombre*.  
Allí donde otros viven de fiado,  
á mí me cobran adelantado,  
y como saben que soy muy *noble*,  
siempre que compro me llevan doble.  
Y al ver que el mundo juega conmigo,  
y por doquiera me dan mal trato,  
á todas horas triste me digo: ¡  
¿Tendré yo cara de mentecato?.....

JUAN ASECAS.

## SARTENAZOS.

Allá voy!

Los días 1º, 2 y 3 de mayo se verificarán en el pueblo de Santo Domingo grandes fiestas con motivo de colocarse la primera piedra para la nueva iglesia que vá á construirse.

Han sido nombrados padrinos para este acto el ilustrado y activo teniente gobernador de Ságuá, don Carlos Gascon, y su distinguida esposa.

A la iniciativa del señor Gascon se debe que se hayan ven-

cido las dificultades para que se inauguren las obras en tan breve término.

Conviene que corra la noticia de las fiestas para que acuda mucha gente y tenga el acto gran solemnidad.

Han dejado de pertenecer á la redaccion de *La España* nuestros amigos los señores don Víctor P. de Landaluz y don Juan Ortega y Gironés, este último encargado de la parte literaria de dicho diario.

Se ha generalizado mucho la costumbre de quedarse en casa las señoras un día á la semana para recibir las visitas de sus amigos y conocidos.

Un caballero, notable por su génio atrabiliario y gruñon, se presenta una noche en cierta casa.

El portero sale á su encuentro, y le dice con la más insinuante de las sonrisas:

—La señora no recibe sino los miércoles.

El carácter irascible del recién llegado se pronuncia, y entregando al Orgos una tarjeta, exclama:

—Pues entréguele usted esta tarjeta, y dígala que yo no visito sino los mártres.

El periódico semanal *Los Bufos*, cuyo prospecto circuló en esta ciudad dias pasados, no se publicará ya, al ménos por ahora. Creemos que la desgracia de familia que hoy aflige al que iba á ser su director, el señor Stanislas, habrá hecho á este amigo desistir de publicarlo. El señor Stanislas acaba de perder á su querida madre, por cuyo sensible acontecimiento le damos nuestro sincero pésame.

## EPIGRAMA.

Revistando el regimiento  
un coronel en Granada  
vió á una mujer colocada  
entre un cabo y un sargento,  
y exclamó:—¡Brava conquista!  
¿A qué viene usted, señora?  
y ella dijo sin demora:  
—A que me pasen revista.

JUAN PEREZ.

El demagogo Gambetta se ha hecho propietario.

Los internacionalistas han perdido un partidario y encontrado un enemigo.

Muchos de los que predicán que la propiedad es un robo, lo que más sienten en el mundo es no ser ladrones.

Damos á *La Propaganda Literaria* las más expresivas gracias por su amabilidad en remitirnos un ejemplar de la coleccion completa de obras literarias de la ilustre poetisa señora Gomez de Avellaneda, inspirada autora de *Baltasar y Alfonso Munio*.

El editor de la obra, señor Rivadeneira, ha tenido el buen gusto de completar la coleccion, insertando algunos juicios de obras de la señora Avellaneda, emitidos por insignes críticos, como son los señores Catalina, Alarcon, Romero Ortiz, Flores, Navarro Rodrigo, duque de Frias, Lista, M. de Villemain, Pastor Diaz y la señora Coronado; agregando dos que últimamente han escrito los señores Cueto y Vidart.

Las obras de la señora Avellaneda encierran tal mérito y galanura, que estamos seguros han de figurar en la biblioteca de todos los hombres ilustrados y amantes del génio.

Se halla de venta dicha coleccion en *La Propaganda Literaria*, O'Reilly, 54, á \$ 10 el ejemplar á la rústica y \$ 12 empastado.

Un soldado fué condenado á recibir diez palos.

El cabo de vara que debía dárselos se vanagloriaba de ser un hombre que no se equivocaba nunca.

Llegó el momento, y llamando al soldado, le arrimó los diez del pico.

Al concluir la operacion, se echó el paciente á reír.

—¿Te ries? dijo el cabo?

—Si por cierto.... ¡já..... já..... já.....

—¿Por qué?

—Míreme usted bien.

—¡Calle, y es verdad! tú no eres el que debía recibir los palos.... ¿por qué no has reclamado?

—¡Toma! por el gusto de decir á usted que se ha equivocado.

Un hombre de buen apetito fué con un amigo suyo á comer á una mala venta, en un camino extraviado, pero tuvieron la desgracia de no encontrar sino tres huevos y una botella de vino.

—En cuanto al vino, hay bastante para los dos, porque el señor no bebe, dijo el comilon; y por lo que hace á los huevos, tráigalos usted, que aquí nos arreglaremos.

En efecto, puestos en la mesa, tomó dos, y le dijo al compañero:

—Ahora escoja usted.

—¿Y cómo he de escoger, dijo el otro, si no queda más que uno?

—Todavía puede usted escoger entre tomarlo ó dejarlo.



## EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

MADRID, 28 DE MARZO.

Querido JUAN PALOMO: Cuentan que uno que fué enamorado y luego se arrepintió de ello y salió un día de la casa á que frecuentemente asistía para disfrutar en ella el inmenso placer de ver el objeto de su cariño, decía al encontrarse á un amigo suyo en la calle:—Pues, señor, esto ni es amor, ni es mujer, *ni es nada*. Pues eso mismo es lo que tengo que decirte hoy al darte cuenta de lo que aquí sucede.

Ni esto es país, ni esto es nación, *ni es nada*.

Desde mi última carta hasta la fecha no han cesado de hacerse preparativos para la próxima lucha electoral.

La próxima lucha electoral comienza el día 2 del que viene, como las corridas de toros. Es decir, que tendremos corridas de toros y de electores á un mismo tiempo.

El abono de los toros ha producido este año 14,000 duros. El abono de electores creo que producirá más, pues ya se ha averiguado la fórmula sencilla y concreta para hacer diputado como quien hace croquetas de gallina ó pastelillos rellenos: no hay más que untar el bolsillo á los electores y repartir en proporción conveniente las cantidades necesarias; podrá costar más ó menos; pero es indudable que el que paga los votos los tiene. Resultado admirable que ha dado el sufragio universal en un país en donde todo era anuncios de prosperidad hace tres años, y donde hoy no se sabe cómo lo pasaremos mejor, si con el rey tradicionalista ó con el petróleo.

La prosperidad material es tal, y las esperanzas de buen porvenir tan halagüeñas, que dos noticias te bastarán para darte una idea de lo que puede suceder en breve.

Don Eustasio Figueras se retira á la vida privada. La capilla evangélica que habían abierto los protestantes en Madrid se ha cerrado y los pastores de este culto se vuelven á su tierra.

De que habrá pronto palos y tiros estamos tan seguros, que no se habla de otra cosa.

Y como si los tres días de elecciones fueran días de fiestas reales, se anuncian las carreras de ciudadanos y el programa de la sangre que ha de correr.

Como quiera que no se habla más que de estas cosas, la vida literaria y social carece de movimiento, está muerta como la agricultura, la cual ya sabes que carece de brazos. Por eso no puedo darte hoy noticia alguna que no se refiera á la política.

Los teatros están cerrados con motivo de la Semana Santa. El Jueves Santo se está celebrando en este momento con gran concurrencia de mujeres bonitas en la Carrera de San Jerónimo, y casi todas llevan la clásica peineta española, á la cual se le ha dado cierta significación política que no carece de importancia.

Las peinetas son de cuerno: se han vendido millares, y sin embargo, el cuerno no ha subido de precio; verdad es que este artículo suele abundar bastante en Madrid, y es cosa que no se pierde. En cuanto los teatros vuelvan á abrirse, continuarán las representaciones en el teatro Español de un drama que ha obtenido gran éxito, titulado "Doña María Coronel," debido á la pluma de los señores Retes y Echevarría, autores de "La Beltraneja." Venía precedido de una atmósfera favorable y ha merecido el aplauso del público: según unos, porque es muy bueno; según otros, porque la Boldun lo ha hecho valer doble.

Esta actriz ha adelantado notablemente en estos dos últimos años y tenido la fortuna de llegar á ocupar el primer puesto en el primer teatro de España.

En la representación de María Coronel ha obtenido un triunfo completo, sobre todo en el tercer acto, cuando se abraza la cara para que el rey la encuentre fea y no la apetezca. Lección que no ha de aprender ninguna madrileña en parecido caso.

La buena sociedad ha cesado un poco en sus bailes y reuniones del invierno, que ha sido uno de los más fecundos en este género de diversiones.

Ahora, los que han podido disponer de algunos pesos se han marchado á Sevilla, donde la afluencia de gentes es extraordinaria como todos los años por este tiempo, y como el que vá á Sevilla pierde su silla, no sería extraño que al volver la mayor parte de los aristócratas que á Sevilla fueron, se encontrasen con que el aceite mineral había hecho limpieza general en la Corte.

Todo anuncia la proximidad de nuevas distracciones, á que asistiremos para olvidar nuestras penas todos los amantes de la legalidad existente.

EUSEBIO BLASCO.

## BOCETOS A LA PLUMA.

DON RAMON CAMPOAMOR.

En los últimos días han anunciado los periódicos que el Gobierno había concedido la gran cruz de María Victoria al inspirado poeta don Ramón Campoamor, y poco después han añadido que el insigne vate ha renunciado con todos los respetos á esta señalada distinción.

Hé aquí un pretexto para ofrecer á los lectores de JUAN PALOMO el retrato de este español ilustrado, que admira más

todavía que por su inspiración, que es grande, por la circunstancia de ser español y de renunciar una condecoración.

Si le presento á los lectores bajo el punto de vista de su calidad de poeta, van á reírse de mi candidez.

—Pues qué, dirán, cree usted que nosotros no conocemos al creador de las *doloras*? Todas sus poesías profundas, intencionadas, trascendentes y, por añadidura, bellísimas, nos las sabemos de memoria. El nos ha hecho reír y llorar á la vez; él nos ha encantado con la magia de su estilo, con la novedad de sus imágenes; él nos ha sorprendido con lo atrevido de sus vuelos y nos ha subyugado con su prodigiosa inspiración.

—Lo celebro infinito; pero ya que conocen ustedes al poeta, querrán tener algunos datos del hombre.

—Con mucho gusto.

—Entonces, sin más preámbulo, tracemos su retrato moral.

Hace ya algunos años, no quiero decir muchos porque los poetas son siempre jóvenes; hace ya algunos años que llegó á Madrid, desde la gloriosa y siempre leal Asturias, un joven hijo de una distinguida familia, resuelto á seguir la carrera de medicina.

Venia dispuesto á profundizar los secretos del cuerpo para curar sus dolencias, y sus profesores, después de examinarle, le regalaron sendas calabazas.

El mismo día en que las recibía leía á sus amigos sus primeras composiciones y conquistaba sus más entusiastas aplausos.

En vez de estudiar la materia, había adivinado el espíritu. El mal estudiante de medicina era un gran doctor del alma.

Había recibido una esmerada educación, tenía una figura en extremo agradable, era en alto grado simpático, y al cerrar sus puertas el templo de Esculapio, se abrieron para él de par en par las puertas del gran mundo.

Sus primeras poesías publicadas en los periódicos llamaron la atención.

El primer tomo de composiciones que dió á luz fué con el título de *Ayes del alma*; poco después publicó sus fábulas morales y políticas.

En este volumen dió á conocer su profundidad y su intención.

Los hombres políticos le tendieron la mano y adquirió entre ellos importancia.

En cualquiera otra parte á un poeta le daría un gobierno que quisiera facilitarle los medios de vivir, una pensión, ó un empleo en armonía con sus aficiones: en España, á un poeta se le hace administrador de rentas, oficial de la Dirección de Contabilidad ó auxiliar del Consejo de Estado.

A Campoamor le tocó en suerte una placita de auxiliar en el Consejo Real, que así se llamaba entonces; y como ni por eso dejó de hacer buenos versos, lo cual prueba su buena voluntad y su asombrosa vocación, fué ascendiendo en la carrera burocrática.

Con los conservadores fué gobernador de Castellón, de Alicante y de Valencia.

En este último gobierno conoció á la angelical esposa con quien comparte la más hermosa de las felicidades conyugales.

También ha sido algunas veces diputado y ha hablado con la misma gracia, intención y profundidad que resaltan en sus versos.

Director del Estado en 1858, tuvo el gusto de hacer *doloras* en forma de artículos de fondo.

Confesemos, en honor de la verdad, que sus apariciones en la política han sido honradas siempre, y provechosa su administración para las provincias que ha gobernado.

Su esmerada educación por una parte, su claro talento por otra, y en todas ocasiones su exquisito tacto para tratar á las gentes, le han permitido salir airoso de las situaciones difíciles.

Ha conseguido lo que pocos: no tener enemigos políticos, á pesar de haber sido político y de haber libado en la flor del presupuesto.

Conociendo que todos los doctores de la política lo que hacen con sus recetas es prolongar y agravar la agonía del enfermo, hace ya algunos años que ha pedido el retiro.

Es, sin disputa, Campoamor uno de los más felices mortales.

En el hogar, con una esposa dechado de virtudes domésticas, halla su alma cuanto puede desear; con el bienestar que disfruta vive en el mayor desahogo.

Nada le falta, ningún cuidado le aqueja; no tiene más hijos que sus versos, y los misma, y los acaricia y goza con sus travesuras.

A todas horas está abierta su casa y su alma á los amigos.

Deseosos estos de beber en el mismo manantial el agua cristalina de su inspiración, le visitan á menudo, le acompañan en la mesa, en el paseo, en el teatro y constituyen su delicia oír sus juicios, asistir, ó poco menos, al nacimiento de sus composiciones y oírse las leer.

Lee con maestría admirable.

Frecuentemente se le vé en los paseos, de cuando en cuando en los salones ó en los teatros: siempre vá acompañado de su esposa.

Cuando no sucede esto, vá acompañado de un amigo.

No sabe estar sólo.

Niño siempre, necesita que le guíen, que le lleven; pero

cualquiera que sea el camino que elijan para él, siempre tiene atractivo á sus ojos.

En la historia de la poesía humana figurará como uno de los más gloriosos timbres.

El ha hecho popular un género suyo, la *dolora*; y esta composición vivirá siempre y siempre recordará su nombre.

También se ha metido á filósofo serio y ha hecho la *Filosofía de las Leyes* y *Lo Absoluto*, libros originalísimos, como todo lo suyo.

El *Personalismo* es una de sus más inspiradas producciones.

En ella ha retratado á su época.

Su poema *Colón* es bueno; pero el *Drama Universal* le abrirá en la posteridad las puertas de ese templo donde se hallan *Cervantes*, *Shakespeare*, *Tasso*, *Goethe*, *Calderón* y *Lord Byron*.

Recientemente ha dado á luz los *Pequeños poemas*, joyas de gran valor, y todavía no ha dicho su última palabra.

Para dar una idea de su carácter os contaré lo que acaba de hacer.

Es individuo de la Real Academia Española, y como tal, le encargó la docta corporación que escribiera la necrología de Gonzalez Bravo.

Llegó el día señalado para la lectura de este documento, y los académicos, que esperaban un encopetado discurso, se hallaron sorprendidos con una poesía en tercetos.

Nada faltaba allí para retratar á Gonzalez Bravo: algunos rasgos eran admirables.

La Academia oyó con entusiasmo la composición, y aprobándola por unanimidad, le dió cabido en sus anales.

Otra originalidad más de Campoamor.

La última ha sido renunciar á esa cruz creada antes de ayer, como quien dice, y ya un tanto gastada.

Era natural.

La revolución es incompatible con las *doloras*.

Concluyamos.

Campoamor podrá tener de cuarenta á cincuenta años.

Se conserva muy bien y está llamado á ser un día el jefe de la revolución literaria de España.

Pero para que triunfe esta revolución, necesitamos acabar con la política, y aún puede ser que ella acabe con las letras y con todos nosotros.

JULIO NOMBELA.

## CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO QUINTO.

EL CHAVALILLO.

VI.

La animación que reinaba en la mesa de los oficiales de infantería era natural; aquellos jóvenes se preparaban á abandonar á España para ir á pelear á lejano suelo contra enemigos extraños, pues, según se decía públicamente, nadie les había visto la cara todavía, haciendo sentir el efecto de sus armas escondidos en la manigua.

Acercóse á la mesa un señorito muy *paquete*, y plantándose delante de los oficiales, dijo en el tono característico de la tierra de María Santísima:

—¡Ole, caballeros! ¡aquí hay un hombre!

—Buenas noches, Currillo, le contestaron todos.

—Vengo á buscar la gente para darle la *convidá*; pero no en el *Casino*; mañana se van ustedes á tragar todo ese chorro de agua, y antes quiero que beban á mi salud una caña de manzanilla, que la tengo de la buena. ¿No es verdad, Víctor? dijo acercándose á este y tendiéndole la mano.

—Sí, contestó maquinalmente el preocupado amante de Consuelo.

—Me gustan mucho los valientes, continuó el llamado Currillo, y ya que van ustedes á darme gusto matando indios en América, quiero que lleguen allá muy calientes, ¡Ea, caballeros! ¡andando! Ven tú también, Victorillo. ¡Este es *too un mosel*!

—Vamos con el Curro, dijeron los oficiales levantándose y saliendo del Casino detrás de aquel.

Víctor Guillen se dejó también llevar, no por disfrutar de la invitación del andaluz, sino porque una fuerza superior le arrastraba detrás de aquellos uniformes, como verá el lector muy pronto.

Currillo era un andaluz generoso y rico, que tenía á gala obsequiar á cuantas personas llegaban á Cádiz con cierta apariencia de ruido; y en aquellos días, el objeto de todas las conversaciones era el brillante batallón de voluntarios andaluces que se había formado como por encanto al llamamiento de la patria para volar á la isla de Cuba á defender la integridad del territorio. El citado batallón debía embarcarse el día después, y el ostentoso Currillo había preparado una cena espléndida en su casa para obsequiar á la oficialidad, compuesta en su mayor parte de hijos de la tierra.

La manzanilla era un pretexto, pues aunque el convite era para *tomar una caña*, no faltaban en la cena ni el severo Burdeos ni el alegre *Champagne*; Currillo era hombre que lo entendía; un notable Anfitrión que gastaba su *parnés* á lo príncipe, encontrándose recompensado con que después se hablara en Cádiz de su prodigalidad y de su buen gusto. En el mundo hay algunos tipos como Currillo, que todo lo sacrifican al



Acabo de tirarme al colete una composición poética que ocupa dos columnas y contiene 9,831 palabra, pero ni una sola idea.

Digo, ¿estará escrita con arte?

El poeta podría decir con cierto personaje de zarzuela:

"De hacer versos la tarea  
de tal modo me aburrí,  
que jamás tiempo me dió  
de tener ninguna idea."

Y tendría razón.

Castelar ha dicho que su partido trabaja por formar unos Estados-Unidos europeos, á imitación de los de América.

Si tal cosa es verdad, ¡qué mal quiere Castelar y su partido á los Estados del Sur en Europa!

Esto sí que es tener mal corazón!

Conozco á un poeta, y no malejo, capaz de escribir un tomo de versos á la semana; como que no deja quieta su cftara aunque llueva! Pero lo grande es que en casi todas las composiciones ha de hablar de su lira, llamándola inacorde y abandonada.....

Paso lo primero, pero ¡abandonada, hombre de Dios, cuando toca usted hasta en la cama! Si á eso llama mi amigo abandono, el día en que sea más cuidadoso y lo coja con gana vá á ser cosa de tener que emigrar!

#### GALERIA FEMENIL.

Trinidad á tres hace cucamonas.

Le consiente su nombre tres personas.

Amparo ha puesto tísico á Juan Haro.

El amparo de Amparo cuesta caro.

Soledad se ha marchado con un hombre.

Pues Soledad protesta de su nombre.

Es Paz la más chismosa de la tierra.

Pues si es esta la paz, ¿cuál es la guerra?

Sale Casta á centésima subasta.

Mucho abunda la casta de esta Casta.

Piedad es más pantera que mujer.

Diferencia entre el debe y el haber.

Me caso con Angustias, que me ama.

¿No temes que su nombre sea un programa?

Consuelo es harto pródiga en consuelo.

Ya pasa de mujer á caramelo.

Seis tiene Encarnación en el Hospicio.

Eso es tomar el nombre por oficio.

Ya no se habla tanto en la Península de partidos; hoy lo que llaman la atención son las partidas.

Las hay carlistas;

Y republicanas;

Y de bandoleros;

Y de petrolistas;

Y de la porra.

Además, con motivo de las elecciones, corre por allá cada mala partida.....!

Y vean ustedes, tanto partir, y no hay quien quiera partir peras sino con el presupuesto.

—¿Con qué no tuvo usted hijos en su primer matrimonio?

—Nó, señor; mi difunta era estéril.

—¿Qué lástima! ¿Y era enfermedad de familia?

—Por parte del padre.

#### EN UN TRIBUNAL.

—Procesado, ¿conoce usted á María Rocamador?

—Nó, señor, Usía.

—¿No la conoce usted?

—Que no señor, mi amo.

—Pues no es esposa de usted?

—Sí, señor.

—Y siéndolo, ¿no la conoce?

—¡Ay, señor juez de mi alma! A las mujeres no las conoce más que Dios; y eso por ser quien es su Divina Majestad.

#### ¡QUE BARBARIDAD!

Derecho, lucha, opinion,  
libertad, órden, sufragio,  
retroceso, leyes, ágio,  
elecciones, opresion,  
Presupuesto, coalicion,  
era, reforma, anarquía,  
propaganda, autonomía,  
situacion, violencia, voto,  
cataclismo, terremoto,  
república, monarquía;  
Atropello, oposicion,  
protesta, legalidad,  
partidos, calamidad,  
desfalco, conculcacion;  
Cámaras, Constitucion,  
guerra, exterminio, campaña,  
traicion, dolo, maldad, saña,  
camelo, belén, jaleo.....  
esto nos trajo el correo  
en los papeles de España.

JUAN PEREZ.

El poeta Campoamor ha renunciado una condecoracion con que fué agraciado.

Si él creía no haber hecho nada para merecerla, razón le sobra. Este es caso de conciencia.

Pero pregunto:

¿Renunciará Campoamor la corona de laurel que ciñe á su frente su privilegiado génio?

Oh, eso nunca!

La Condesa de Girgenti se casa con un austriaco.

Acordándose del tiro que se arrimó su primer marido en un momento de mal humor, ha amenazado formalmente al segundo con divorciarse de él si llega á suicidarse.

Esto se llama prevision.

El proyecto de colonizacion canaria vá tomando lisongero desarrollo en las principales poblaciones de la Isla.

El teniente gobernador de Ságua, que presta gran atencion á todo cuanto con la agricultura se relaciona, ha tenido en su casa una junta de hacendados con objeto de tratar sobre el asunto.

La misma autoridad ha hecho un llamamiento, por medio de los capitanes de partido, á todos los hacendados de la jurisdiccion para otra junta más numerosa que ha de celebrarse en el Casino Español de aquella villa.

Esto le escriben á JUAN PALOMO sus amigos, confirmando lo que este dijo á los sagüeses al anunciarles el nombramiento del señor Gascon para aquella tenencia de gobierno.

En poco tiempo la nueva autoridad se ha conquistado todas las simpatías, y su administracion está dando excelentes frutos á los intereses del país.

Una buena noticia quiero dar á todos los intrépidos fumadores que se deleitan convirtiendo en humo la aromática hoja de Vuelta-Abajo. En la calle de O'Reilly, casi esquina á la de la Habana, se acaba de abrir un depósito de tabacos y cigarros, exclusivamente de las más acreditadas fábricas de esta ciudad, contándose entre ellas la de Argüelles. La excelencia del tabaco compite con la modicidad de sus precios, motivos sobrados para que no se eche en saco roto la noticia acudan todos á La Brevia, que así se llama el nuevo establecimiento.

#### SOLUCION AL GEROGIFICO DEL NUMERO ANTERIOR.

Los embarcos de las tropas para Cuba tienen revueltas las bilis á los laborantes.

Punto más, punto ménos, lo han descifrado N. España, Consuelo Arias, de Santa Clara, Un compostelano, Juan Rebus, Juan el de Marras, B. D., y Juan Carallás.

El general Moltke ha regalado al Sr. Romero Ortiz el plano que le sirvió de guia en la guerra contra Francia.

¡Gracias, generoso! Porque han de saber ustedes que cuando nuevo valdria lo ménos medio duro.

Si le hubiera dado uno que guiara al Sr. Romero Ortiz á las alturas del ministerio, la gratitud del agraciado habria excedido los límites de lo posible.

Pero nó, señor; sólo sirve para ir á Francia por el camino más largo.

¡Como si no existieran ferro-carriles!

Vuelven á haber complicaciones entre Francia y Prusia; hay probabilidades de un próximo rompimiento.....

¿Cuánto apostamos á que Moltke tiene que pedirle su plano al Sr. Romero Ortiz ántes de poco?

Prusia pide prestados diez millones de libras esterlinas.

¿Y los millones franceses?

¡Ay! se gastaron en fiestas y en cotufas! ni siquiera se puso con ellos la nacion un par de zapatos.

Bien dijo el otro: "Lo que nada nos cuesta....."

—¿Qué bienes posee usted, tío Boliche?

—Nengunos, don Jerónimo.

—Pues ¿para qué demonios quiere usted hacer testamento?

—Pá que resurte que no dejo más que el cadáver pelao y mondao.

#### CHARADA

La primera y la segunda  
puedes cantar y beber,  
y la llevas en la mano  
y en las iglesias la ves;  
en la tercera y primera  
es cosa rica el café;  
primera y cuarta en la calle  
andando y corriendo ves,  
y en verano gran peligro  
en la ciudad puede ser;  
la tercera y la segunda  
usa el que torero es;  
la tercera repetida  
no hay otro Dios como él;  
y el todo es cosa barata,  
y acaso nos sepa bien  
si llegamos en el mundo  
á no tener que comer.

Establecimiento tipográfico de "La Propaganda Literaria."  
CALLE DE O'REILLY, NUM. 54.

## REMINISCENCIAS ELECTORALES.



—Tú man gañao á mí, que soy niño bonito y grasioso.



—Yo, chaval, no te engañé: la coalicion era cosa de mistó, porque sí; pero er chavó de la izquierda.... ¿Comprendes tú?



—¡Los partí!